

En Alemania los pequeños cosecheros de vino han logrado hacer célebres sus cooperativas, que seguramente son las que han dado mejores resultados en la agricultura. Allí les ocurría exactamente lo que á los cosecheros de vino de nuestra región y han conseguido hacer un vino típico de cada localidad, tener mercado seguro, y dinero á bajo interés con garantía del vino. Al asociarse, encargaron la dirección en la fabricación y cuidados del vino á bodegueros experimentados y compraron aparatos para obtener alcohol bueno con que encabezar el vino. A esto se redujeron en un principio los gastos, estando representados los ingresos, en muchas de esas sociedades, por las insignificantes cantidades que se cobraban á los socios por los derechos de fabricación de vino y de extracción de alcohol y por las más crecidas que se cobraban á extraños por este último, servicio, que desde luego han prestado estas cooperativas para no tener parados sus aparatos.

Después, cuando esas sociedades han ido teniendo más fondos, han dedicado buena parte de ellos á buscar y asegurar mercados para el vino de sus socios y últimamente, convirtiendo, como tenían previsto, la cooperación para producir en cooperación mixta, muchas de esas sociedades se han dedicado á prestar dinero á bajo interés á sus asociados.

Es este un progreso propio de las cooperativas, que como hemos dicho nacen siempre pobres y con fines limitados que van ampliando hasta encajar en el molde que desde luego les sirvió de objeto mediato.

Alguna de estas sociedades acaba de perder su carácter de civil y cooperativa para convertirse en mercantil y anónima y no hace muchos días leía yo una severa crítica de esta transformación. No sé hasta qué punto será buena ó mala y solo lo digo por relatar el hecho. Algo de esto se intenta hacer por alguna cooperativa de consumo de Cataluña y á propósito, en el programa del Congreso de cooperativas, que muy pronto se celebrará en Barcelona figura este tema: ¿Deben las cooperativas de consumo vender al público, ó deben limitarse á hacer operaciones con los socios?

No he encontrado datos ni noticias de cooperativas que se dediquen exclusivamente al préstamo ni se me alcanza cómo pudieran constituirse con este fin para que pudieran tener aplicación inmediata desde el primer momento de su vida por la razón sencilla de que para hacer préstamos se necesita dinero y las cooperativas no disponen de él hasta que llevan algún tiempo de vida. El difícil problema del crédito agrícola parece también insoluble por medio de las cooperativas de crédito, pero no lo es para las cooperativas mixtas con algún tiempo de vida. Hemos visto en efecto que las cooperativas de almacenes de depósito ya dedican en los Estados Unidos buena parte de su capital á préstamos con garantía de los efectos almacenados y que los almacenes de vinos hacen lo mismo. Algunos industriales de producción ya lo vienen haciendo y hemos visto en estas cartas cómo la «Cooperativa primera del Ter» si no presta, facilita á sus socios el dinero que necesitan para atenciones urgentes, desgracias de familia etc., etc.

Para todo lo concerniente á la agricultura hay ya constituidas cooperativas, y por eso no podemos ir examinando una por una sus distintas clases, después de haber presentado cuatro como muestra y ejemplo que poder imitar. Con ello hemos querido demostrar que esta forma de asociación es aplicable á la agricultura en España puesto que ya se aplica en el extranjero y que es de positivos resultados aplicada á la propiedad subdividida.

Me falta decir algo de nuestro carácter para la asociación.

Con frecuencia oigo decir que no podemos asociarnos porque nuestro carácter de independencia y nuestro afán individual de no someternos á la autoridad de otro nos hace incapaces para

vivir en compañía. Tengo la seguridad de que muchos de los lectores de estas cartas lo habrán sido más por distraer un rato que por el interés que el asunto le haya despertado convencidos como están de la imposibilidad de llevar la idea de la asociación á la práctica. Sin embargo, creo que ni lo primero es cierto en toda su crudeza, ni es bueno seguir el ejemplo de los que lo creen á ojos cerrados, aparte de que en asuntos de interés se sobrepone éste siempre al carácter de los individuos.

Si cada uno de mis lectores mira alrededor y hace memoria, se encontrará que pertenece á unas cuantas sociedades y ha pertenecido á otras pocas: es socio de un casino, hermano de una cofradía, juega á la lotería en compañía de otro, junto con otros organiza bailes, corridas de toros, meriendas, ha sido ya socio de muchas corporaciones de fines diferentes. ¿Cuántas veces han visto que el guardador de los fondos no haya respondido de ellos? Habrá visto que esas compañías se han deshecho antes de cumplir su fin por cuestiones de procedimiento para conseguirlo, porque uno quería que la merienda fuera en tal sitio y otro que en tal otro, pero porque el tesorero se haya guardado los fondos, ó no haya dado cuenta de ellos, por eso, no habrá visto disolverse una sociedad de manchegos, porque no hay gran abundancia de manchegos que hagan esas picardías. Es decir: entre manchegos el aspecto financiero de una asociación no hay que estudiarlo á priori; nuestra innata honradez lo dá por estudiado y como estas sociedades no tienen mas que ese aspecto delicado, porque todo lo que hace relación á los procedimientos viene de antemano estudiado y previsto en los estatutos sociales, resulta que tenemos buen carácter para la asociación económica.

Si los ejemplos que todos tenemos en nuestra historia no fueran bastante y de fuerza para convencernos de esta verdad, nos convencerán los de asociaciones ó agrupaciones fracasadas y miras interesadas. Pido á los lectores que hagan memoria de las que conocen y me digan cuántas son las que no han cumplido sus fines por faltas de un manchego, que se refieran al aspecto económico. De cada diez sociedades fracasadas por faltas en su administración, en las diez ha tenido la culpa un extranjero.

Concluyo recordando lo que he dicho en cartas anteriores.

Es tiempo de ir pensando en la asociación de los agricultores si queremos salir de la situación de angustia en que nos encontramos y es tiempo de ir estudiando las varias formas de asociación que se conocen en otros países aplicadas á la agricultura porque está ya iniciado el movimiento de asociación y conviene no ser los últimos en aceptarlo.

De V. afcino. S. S. q. b. s. m.

E. MIGUEL ARENAS.

Barcelona 22 de Febrero de 1898.

EL VIÁTICO

Se mira la nevada que blanquea el escueto arbolaje que bordea la estrecha carretera solitaria; escuchase el rumor de una plegaria, contéplase elevar, lejos, la aldea.

El viento silbador por la garganta del silencioso valle, ronco grita; y en lo alto, cual ave que dormita, sobre escarpada roca, se levanta del humilde lugar, la tosca ermita.

Del órgano, las voces armoniosas retumban en la estera, majestuosas; y los ecos de místicas plegarias se mezclan con las voces quejumbrosas que lanza la campana funeraria.

Su vibrante clamor, sonoro oscila en la bóveda oscura en que retumba con eco aterrador; donde vacila la nevada al caer; en donde zumba el viento silbador que al copo apila.

Varias luces serpean un momento apagadas al punto por el viento, y en la loma que va del cerro al llano,

aparece en el frío pavimento la figura sagrada de un anciano.

Al escuchar vibrar la campanilla el humilde aldeano, la rodilla doblega con fervor, y en cada casa se eleva una oración breve y sencilla, diciéndolo con respeto: Es Dios que pasa.

Y al través de la nieve que blanquea el escueto arbolaje que bordea la estrecha carretera solitaria, murmurando en silencio una plegaria el Viático parte de la aldea.

E. HERNÁNDEZ DEL RÍO.

Madrid 24 Febrero 98.

De Madrid

CRÓNICA

Ha terminado el Carnaval; la fiesta de las muecas y de los payasos, de las caretas y de los disfraces. El efímero reinado de las serpentinas y de los confetti, ha desaparecido precipitadamente ante la escuálida imagen de la Cuaresma. A las voluptuosas notas de los organillos callejeros, que alegraban con el ritmo de sus piezas los salones de baile, donde las máscaras se unían en estrecho abrazo, sofocadas por el deseo, sedientas de placer y ahitas de goces no sentidos; suceden los cánticos de desagravio que resuenan majestuosos en las naves de los templos y los clamores del órgano, que al retumbar potentes en las anchas bóvedas de las iglesias, parecen hablar al hombre con la voz de la eternidad para recordarle la nada de su existencia y el polvo de su ser.

Y aquella hermosa, que, para engañar al amigo en las salas del banquete, ocultó su semblante bajo el sedoso antifaz que inventó el vicio, acude hoy, con el rosario entre sus manos y con la máscara del arrepentimiento encubriendo los surcos de sus liviandades, al pie del confesonario, demandando perdón para sus lijerías y absolución para sus caídas.

¡Representación eterna de la comedia de la vida; gozar y arrepentirse; volver a caer y volverse á redimir; y allá en el fondo de la conciencia, el deseo del pecado luchando desesperadamente contra la virtud del arrepentimiento!

La duda es el nuevo título de un drama del Sr. Echegaray estrenado hace ya algunas noches en el Teatro Español.

El éxito de la obra no ha correspondido, dicho sea con entera franqueza, al que se esperaba, tratándose de producción de tan insigne maestro. Hoy, que puedo hablar con conocimiento de causa, diré que la obra está hecha únicamente, para que luzca sus talentos de actriz la Sra. Guerrero. Que lo consigne la eminente artista, no hay que dudar; que los demás actores están muy medianos en sus papeles respectivos, tampoco hay que callarlo. Y es que nosotros tenemos también nuestra duda: la de que la compañía que actúa en el Español es muy deficiente.

¡Y que nos perdone la Sra. Guerrero!

Estos son los acontecimientos más salientes de la semana.

Dudas por todas partes.

PEDRO CRESPO.

Madrid 24 Febrero 98.

A mi Virginia

Virginia de mi alma, contristado Hoy te escribo; pues tal es mi tormento, Que mis quejas escucha solo el viento, Y de poderte hablar estoy privado;

Ayer era feliz, y hoy desgraciado; Mas es tanto el querer que por tí siento, Que si á veces me aflige el sentimiento, Me alienta tu recuerdo idolatrado.

Adiós, hermosa; canta alegremente Con tu grato cantar, dulce y sonoro, A nuestro casto amor siempre latente, Mientras yo triste en la rivera de oro Del Manzanares bello y transparente, Tu olvido tempo y la distancia lloro.

JOSÉ RUIZ SEVILLANO.

El Pardo 23 de Febrero 98.

REVISTA

El Carnaval en Miguelturra. — Algo del descabezo.

Me obligais, queridas paisanas (accidentales) á rectificar algunos conceptos de mi anterior escrito.

¿Qué por qué?

¡Pues muy sencillito! Porque creo firmemente que todas tendreis la casa como una tacita de plata, como vulgarmente se dice.

Esto, lo infiero, de que ninguna habeis llevado nada vistoso á los bailes.

Por esto creo que no os ofenderéis, porque de ello estais plenamente convencidas todas vosotras.

Apesar de todo, y como excepción de la regla, son dignas de aplauso dos preciosos monaguillos, que tuvimos el gusto de ver por el «Centro de la Amistad» y que apesar de tener ya los *vuelos cortados*, aún se vé que campea en ellas el buen humor y exquisito gusto.

En segundo lugar, merecieron el beneplácito de todos, seis marineros, de los que dos vinieron á mencionado centro y los restantes estuvieron en el «Círculo Liberal» y que por su gracia y *sandunga* deduzco que nada tienen que ver con el *célebre* y inalogrado buque «Maine», sino que son españoles (las) y hasta si me apuran un poco, manchegas le gitanas.

Ahora bien; así como «lo cortés no quita á lo valiente» tampoco el mejor ó peor disfraz quita nada á la hermosura, gracia etc. etc., que de todas estais, adornadas.

Yo confieso ingenuamente, que me habeis hecho pasar muy buenos ratos con vuestros agudos dichos siempre, como es natural, con la misma tendencia, y doy al olvido las veces que me hayais dicho torpe por no haberos conocido.

También os *perdono* el que me hayais conocido siempre que me he disfrazado, porque luego me he vengado no conociendo á nadie, si bien á última hora tenía que decir que había conocido á todas.

No sé si hará otro tanto mi querido amigo y Director, que como ustedes saben le hemos tenido estos días entre nosotros y que las máscaras le han dado muchas bromas, apesar de que á todas las conocia en el momento en que empezaban á hablar, y deduzco esto de que á todas les decía: *la de anoche, la de ayer, que digo á voces quien eres si vuelves á darme broma*, y cosas por el estilo que to las demostraban que sabian quiénes eran.

Efecto, sin duda, de las voces á que se vió obligado á dar, hoy está afónico, cosa que siento y por lo mismo no sé si perdonará á las que le conocieron (todas) y á las que tantas veces le abrumaron con sus *bromas ingeniosas y chingoteras*.

Lo que sí aseguro, es que no perdonará nunca á.... no lo digo, pero la verdad es que se hacen cosas que.... no debieran hacerse, porque están muy mal y por lo tanto dicen muy poco en favor de quien las hace.

Yo no perdonaré nunca, á unas malditas abarcas que me puse y que han hecho de mis pies una carnicería. Contra estas grito: ¡Mueran las abarcas!

Mas no hay que creerse que por esto estoy inútil, nó, que al domingo espero, y cuando ya no pueda más ó cuando tenga que ir por mí con espuelas para ir echando los restos, entonces diré con aquél que en tiempos de Peral y en ocasión en que éste se hallaba en Madrid, corría y corría por verle, y cuando estaba hecho un lago de sudor, exclamaba *muy fresco*: ¡Pues señor, yo creo que sudó, pero he visto tres veces á Peral; y yo dire; pues señor, yo creo que no me repongo, pero me he divertido mucho.

En resumen, y para concluir esta insoportable lata, diré muy fuerte para que lo sepa el mundo entero (me gustan frases retumbantes) que en Miguelturra pasamos muy bien el Carnaval; que hay alegría hasta la muerte, pero pocas ganas de trabajar.